Año XI — Habana 5 de Mayo de 1895 — Num. 15

EL FIGARO

Periódico Artístico y Literario

HEMEROTECA RESERVA

Excmo. é Iltmo. Sr. D. Pedro Muñoz de Sepúlveda

Honrar la página preferente de EL FIGARO viene hoy el retrato del Sr. D. Pedro Muñoz de Sepúlveda, nombrado recientemente para el cargo de Gobernador de la provincia de la Habana.

La larga y honrosa permanencia del Sr. Sepúlveda en esta Isla y en la de Puerto Rico hace que no tenga que detenerse nuestra pluma—ganosa, á serle posible, de tal satisfacción—en decir quién es la persona que hoy, con tan raro como apetecible tino, es colocado al frente de esta Región.

Pero si todos saben de qué subidos quilates son las prendas que como características posee esta respetable personalidad, no todos, de fijo, sabrán la historia de esos méritos; y á nosotros, al volver la página hacia atrás en el libro de la vida de esta distinguida individualidad, aparte ese deseo de reiterar públicamente la bondad de las causas de su sólida y bien adquirida reputación, sírvenos de incentivo el empeño de justificar nuestro sincerísimo respeto y nuestra profunda consideración por el hombre; porque únicamente así tiene su propio valor el elogio, cuando su mayor aspiración consiste, como al presente sucede, en converger hasta tal punto, que con ella se confunda, con la justicia.

Y reiterar públicamente esas meritísimas condiciones dijimos porque ya gallarda y autorizada pluma púsolas de relieve en el hermoso libro que lleva por título: *Los diputados pintados por sus hechos*, preciosa galería de los que en las constituyentes del 69 representaron ante la asamblea á sus respectivos distritos, en cuyas cortes brillaron Núñez de Arce, Montero Ríos, Navarro y Rodrigo, Cánovas, Silvela, Sardoal, Sagasta, Moreno Nieto, Madoz, Benot, Chao, Ferratjes, cubano éste último, y otros más, y en las cuales llevó el Sr. Muñoz de Sepúlveda la simpática representación de Córdova.

El sereno é integérrimo magistrado que aquí conocimos había sido, pues, un valiente batallador en las lides de la política. Nacido en Pozo-Blanco, en Andalucía, por herencia y por ejemplo habíale de venir de sus ascendientes el ideal por el que más tarde combatiera. Y de la propia manera que éste, brindole su familia la satisfacción de contar en su progenie al ilustre crítico y donoso cronista de Carlos V y Felipe II, D. Juan Ginés de Sepúlveda. Alumno de la celebérrima Universidad salamanquina y de las no menos renombradas sevillana y madrileña, mereció en la primera de éstas, cuando sólo cursaba 2º año de leyes, que se le confiara la cátedra de francés. Ajeno á todo medro personal, á pesar de las relaciones con que contaba, ejerciendo su carrera de abogado estuvo hasta que acordada la formación de juntas provinciales fué, por unánime votación de los representantes de los pueblos del partido, designado para la de Córdova, y cuán satisfactoria no sería la gestión del joven representante cuando el comité electoral de la provincia lo hacía su candidato para las elecciones á diputados á Cortes, con motivo de las cuales obtuvo un señalado éxito.

Diputado por la ciudad cordovesa nuevamente, Vice-Presidente, si la memoria no nos es infiel, del Congreso, no sabemos, sin embargo, por él, si el Sr. Sepúlveda es Gran Cruz, porque, siéndolo, nunca le hemos visto con ella. Pasado algún tiempo de esta época cesa la fase política del enérgico defensor de sus ideales y comienza su brillante carrera de funcionario del Estado, en la que tan especiales servicios ha prestado á la causa de la justicia, de la honra de su patria y de la paz.

Secretario de esta Audiencia, abogado, Juez de 1ª instancia, Magistrado, Presidente de la Audiencia de Puerto-Rico y Magistrado por segunda vez de la de la Habana, son los puestos que en estas Antillas ha desempeñado con igual celo, pericia, caballerosidad y honradez.

Y quizá en esta última etapa de sus actividades haya encontrado el Sr. Sepúlveda la más propicia ocasión para probar la dignidad de su carácter, la nobleza de su corazón y la energía de su temperamento. Porque cuando en medio de ese desequilibrio que es inmediata resultante de las situaciones anormales se tiene la suficiente entereza para contrarrestar el atropello, si quiera venga éste de quien por su altura debiera dar ejemplo de lo contrario, y sin dejarse contaminar por las corrientes de odios y de malquerencias que brindan fácil triunfo á la venganza, ve uno alzarse por sobre de ellas la incontrovertible oposición de un espíritu fuerte, es porque en éste no ha tenido nunca asidero la impureza y, en cambio, cuentan sus viriles acciones con invulnerable escudo en la honradez de su conciencia. Y ésta, y no otra, fué la conducta del Sr. Sepúlveda en Puerto-Rico, con ocasión de hechos recientes que todos, desgraciadamente, recordarán. Aprovechemos esta ocasión para decir que hoy tenemos la honra de contar entre nosotros á muy distinguidas personalidades que, ocupando diversos puestos allí entonces, dieron en aquellos momentos valiosas pruebas de verdadero patriotismo y de admirable elevación de criterio.

El nombramiento del Sr. Sepúlveda puesto en relación con recientísimos sucesos, es una reparación. Por eso no es sólo la nota de palpitante actualidad la que trae á esta página el retrato de nuestro respetado amigo —bien puede él creerlo—que con su vuelta al desempeño de cargos públicos realiza el gobierno un acto de justicia, siquiera aproveche sus aptitudes en otra esfera que no ha sido hasta ahora la en que aquel se movía; y para expresar las simpatías que en este país cuenta y lo acertada que la designación ministerial ha resultado, ofrecemos estas líneas al íntegro hombre público, al correcto caballero y á la distinguida personalidad, que al leer en 1888 su Discurso para la apertura de los Tribunales en la Isla hermana sintetizaba la norma de conducta que él aconsejaba, y de la cual daba edificante ejemplo, con estas hermosas palabras: «Procedamos todos con conciencia plena de nuestros deberes, y atentos sólo al cumplimiento severo de las leyes, esperemos confiados, con la aprobación de nuestros actos el fallo imparcial de la opinión, que cuando es por fortuna favorable, constituye el galardón de más precio para los hombres honrados». Y el Sr. Sepúlveda, para gloria suya, lo ha alcanzado.

105

El centenario del Tasso

EN esta semana ha conmemorado Italia el tercer centenario de la muerte del infortunado autor de *La Gerusalemme Liberata*. No menos que Roma, se aprestaban Bergamo y Ferrara á solemnizar con grandes fiestas el 25 de Abril; y toda la Península las acompañaba, con aplausos y adhesiones, en su patriótico empeño. Una vez más la estéril y tardía admiración de la posteridad pone dolorosamente de relieve el contraste entre los merecimientos del genio y la recompensa obtenida por sus esfuerzos.

Los apasionados de los versos divinos del poeta y la turba de los curiosos habrán ido en peregrinación á la mazmorra de Santa Ana, donde gimió cautivo, y á la celda de San Onofre, donde murió sin ceñir el laurel ambicionado y ya conseguido. Allí habrán podido contemplar las reliquias que revelan las torturas desgarradoras que laceraron el alma inquieta y turbada de ese hijo póstumo del Renacimiento. Y más de uno habrá recordado el drama melancólico de su vida, empozoñada por su misma gloria, juguete de la fatalidad encarnada en su temperamento, arruinada por el desacuerdo de su espíritu luminoso con el espíritu de la época de reacción sombría en que le tocó florecer.

Quizás alguno de los visitantes, al contemplar la máscara que conserva, después de trescientos años, las facciones del poeta; ante esas mejillas maceradas por el dolor, ante esas órbitas hundidas, donde se escondieron unos ojos espantados por la profunda visión de los abismos internos, sintiera anhelos de preguntarle: —Poeta, ¿bajo qué peso abrumador se rindió tu espíritu soberano? ¿fueron tu suplicio las pequeñas mordeduras de la calumnia cortesana, las mordeduras de los pequeños dientes blancos, que apenas desgarran, pero envenenan irremisiblemente la herida? ¿fueron los ímpetus de tu mente exaltada, que te reconocía digno de un destino superior? ¿fueron las mil contrariedades mezquinas de tu posición de gentil hombre de compañía, de poeta de corte, sin más salario que las mercedes de un príncipe tornadizo? ¿fué el contraste entre el mundo de cortesía ideal, de heroísmo noble, que creó tu fantasía, y el pequeño círculo de intrigantes astutos, de parásitos audaces, que te miraba de reojo como estorbo inútil, y que sabía hacer caudal de tus menores excentricidades para perderte? Muy duro debía ser embeberse conversando con tus paladines sin tacha, para despertar al lado de un Alfonso de Este; y más duro encontrar en el que te complacías en pintarte como fiel trasunto de tu Godofredo, un mal alumno del príncipe de Maquiavelo.

Y quizás entonces le parecería que los carnosos labios sin color se separaban sin ruido, y le contestaban: —Mucho anhelé y sufrí, en Ferrara, alternativamente mimado y desdeñado, en el comercio de un duque egoísta, de princesas demasiado frívolas ó demasiado austeras, de cortesanos con orgullo y sin dignidad, de leguleyos diplomáticos que removían el cielo y la tierra para atar ó desatar una intriga sin consecuencia. Mucho anhelé y sufrí, viendo que había de acuñar el oro puro de mis versos en moneda falta, á fin de pagar favores mercenarios; y que en recompensa de la fama eterna que les aseguraba en mis poemas, mis falsos Mecenas ni me aseguraban el reposo del cuerpo, el *ozio letterato*, que demandaban mis facultades para producir con provecho, ni la dignidad, que demandaba mi espíritu, como recompensa y estímulo de sus esfuerzos.

—Allí probé todas las amarguras de la pobreza en medio del fausto, del ansia de libertad en la servidumbre, del ingenio soberano rodeado de pedantes estultos, del idealismo alado y fulgente preso en las redes de los intereses mezquinos de una mísera corte señorial, sintiéndome con rubor como astro condenado á ser satélite de otro satélite. Mas no fueron éstos los golpes que abatieron mi cuerpo y rindieron mi espíritu. Porque salí de Ferrara y erré por Italia; busqué refugio y paz en Sorrento, y bullicio y gloria en Roma; y por todas partes me siguió invisible el fantasma implacable que me acechaba. Mi mal iba conmigo; porque era yo un desterrado en mi patria y un extemporáneo en mi siglo. Era la mía la Italia de Petrarca y Ariosto, de Ficino y Lorenzo de Médicis, de Sadolet y León X, y me encontraba en la Italia de Berni y Speroni, de Bellarmino y Alfonso de Este, de Silvio Antoniano y Gregorio XIII. Mi espíritu se había nutrido en los tiempos en que se dulcificaba el ascetismo cristiano con la miel de Platón; y se encontraba en los tiempos en que se plantaba una cruz sobre el obelisco de Heliópolis. Para esos tiempos y esos hombres escribí mi poema, último canto de la musa del Helicon, que deponía el laurel, para ceñirse *di stelli immortali aurea corona*. Pero sus oídos estaban sordos á esa melodía, y sus ojos se ofuscaban con el resplandor de ese cintillo de astros. Con hábito de críticos y alma de inquisidores torturaron, dilaceraron, dislocaron, descoyuntaron mi obra divina. Asieron torpemente por sus alas diáfanas mi poesía sutil, y se las estrujaron y quebraron para ajustarle un sayal de penitente. ¿Hay nombre para este martirio? ¡Desdichados, incomparablemente desdichados, únicos desdichados los que nacen demasiado tarde ó demasiado presto!

Y el romero curioso quizás se alejaría pensando en la triste ironía de esta fiesta, en que, á los tres siglos completos, se celebra la memoria de aquel á quien desconoció su siglo, que le ofreció al cabo una corona de laurel, sólo porque se había prestado á mutilar y profanar su obra.

ENRIQUE JOSÉ VARONA.

Vida y Muerte

Para "El Figaro."

Ayer, Cloris, buscando tu mirada,
por sombra de dolor la hallé nublada;
y titilando diáfana y ligera
en la pestaña de oro,
—como titilan en la azul esfera
las chispas mil del sideral tesoro,
una lágrima ví, que presurosa,
é impulsada no sé por qué resabios,
de tu mejilla recorrió la rosa
yendo á ocultarse en los carmíneos labios.
Al mirar de tu lágrima la suerte,
envidioso exclamé: «Tan dulce muerte
de cesar de existir despierta antojos.»
Que á irresistible tentación provoca
nacer en la amargura de tus ojos
por morir en las mieles de tu boca.

AVELINO MURES.

Mayo 1º de 1895.

Incógnita

A Elvira Martínez, Vda. de Melero.

En las húmedas peñas reclinada,
pálido y demacrado el rostro hermoso,
y en dolorosas lágrimas bañada,
sola en la playa una mujer está.
Con los negros cabellos esparcidos,
descalza, y con el manto hecho girones,
se confunden sus gritos y gemidos
con los lamentos fúnebres del mar.
Siempre aguardando un bien que nunca llega,
siempre justicia demandando al cielo,
ya se levanta, ya se humilla y ruega,
y nunca escucha sus plegarias Dios.
Virgen pura, vilmente profanada,
juguete del más cruel de los destinos,
¿quién es, dime, esa hermosa infortunada
digna de tu pincel y de tu amor? .....

MERCEDES MATAMOROS.

Abril, 1895.

¡Vencido!

Tanto he luchado en la mundana liza,
que rota está en el polvo mi armadura:
¡adversario tenaz es la amargura
y la miseria una feroz nodriza!

Toda esperanza en mí nace enfermiza
como flor en desierta sepultura,
y es porque se me niega la ternura
que al espíritu muerto galvaniza.

Dios, de mis pesadumbres es testigo,
Dios, que me oye quejar, quejar en vano
sabiendo que le adoro y le bendigo;

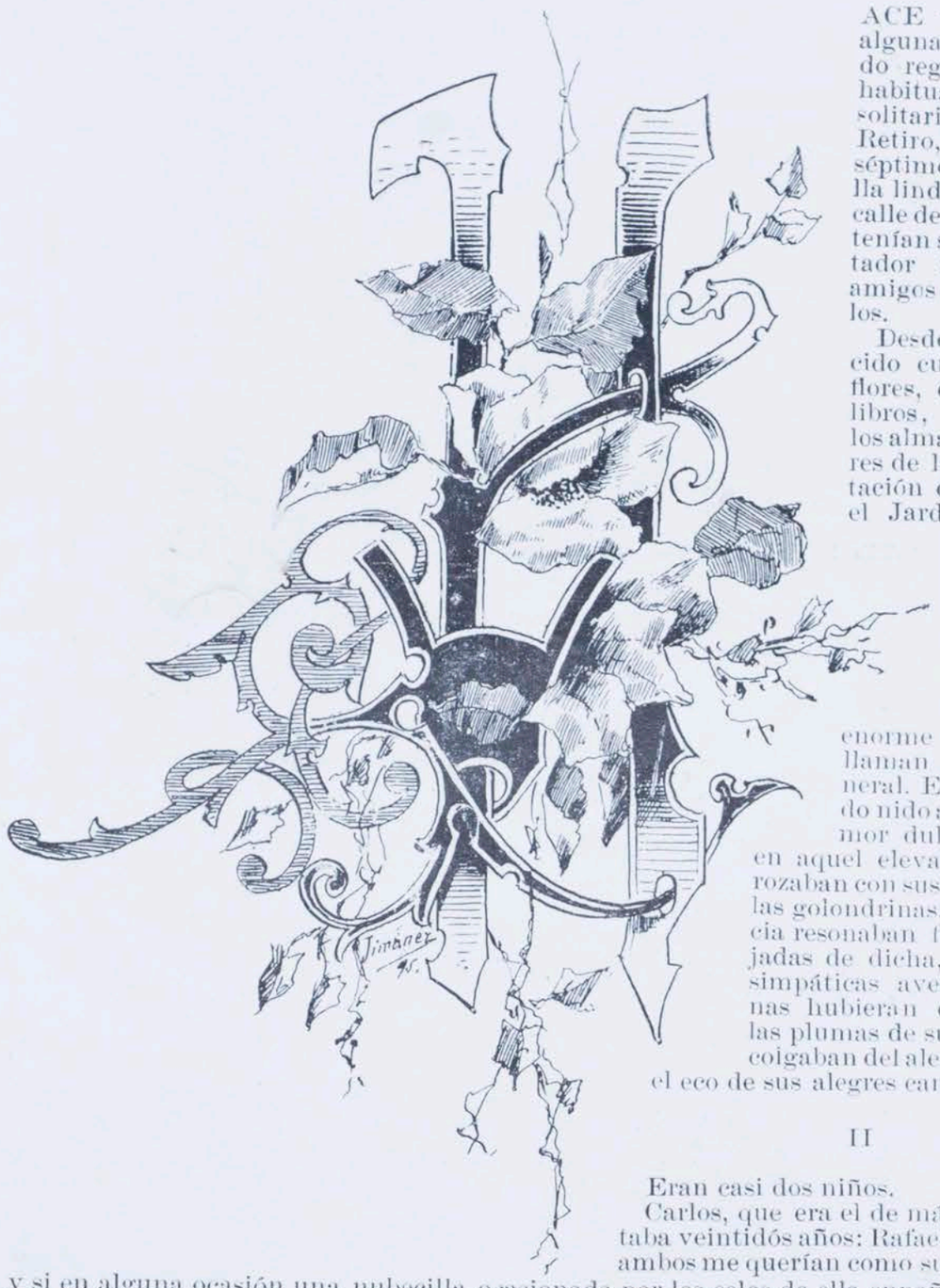
Y que no ignora que en hallar me ufano,
¡para el placer, un corazón amigo!
¡para el dolor, un corazón hermano!

B. BYRNE.

1895.

¡Dicha que pasa!

I



ACE varios otoños, algunas tardes cuando regresaba de mi habitual paseo por el solitario bosque del Retiro, subía hasta el séptimo piso de aquella linda casita de la calle de Atocha donde tenían su nido encantador mis queridos amigos Rafaela y Carlos.

Desde aquel reducido cuarto lleno de flores, de pájaros y libros, se divisaban los almacenes y talleres de la hermosa estación del Mediodía, el Jardín Botánico, gran parte del paseo del Prado, la ancha avenida que conduce al puente de Vallecas y el tristísimo y enorme caserón que llaman Hospital General. En aquel elevado nido aleteaba un amor dulce y sereno; en aquel elevado nido que rozaban con sus alas en Abril las golondrinas, con frecuencia resonaban frescas carcajadas de dicha, cual si las simpáticas avecillas africanas hubieran dejado entre las plumas de sus nidos que colgaban del alero del tejado, el eco de sus alegres canciones.

II

Eran casi dos niños.

Carlos, que era el de más edad, contaba veintidós años: Rafaela dieciocho: ambos me querían como su mejor amigo, y si en alguna ocasión una nubecilla ocasionada por los celos de ella empañaba su tranquila dicha, yo era el encargado de unir aquellas manos que se atraían misteriosamente y de hacer sonreir aquellos labios, sonrosados por la savia de la juventud.

III

Carlos era mi amigo del alma.

De hermosa cabeza byroniana, imaginación rápida y corazón de oro, sus ingeniosísimas frases se repetían en círculos, paseos y teatros.

Siempre andábamos juntos: unidas vimos nuestras firmas en los periódicos políticos y literarios en que comenzamos á grabar, con nuestros sueños, nuestros primeros vagidos intelectuales: juntos recibimos en la escena los aplausos benévolos del público y la cariñosa sanción de la crítica, y juntos lloramos de placer el día en que vimos nuestro primer libro en los escaparates de las librerías con nuestros nombres enlazados.

¡Oh juventud! *¡Eterna primavera de la vida!*

IV

Eramos, sin embargo, de caracteres diametralmente opuestos.

El, feliz, amado con delirio por una mujer, mimado por el público que veía sus ingeniosísimas producciones, tenía siempre pendientes de sus labios el chiste espiritual, la frase deslumbradora, la invectiva volteriana, el concepto que arranca la carcajada. Su inagotable ingenio se parecía á esos naranjos que aromatizan los campos valencianos, y que en otoño á la menor vibración de la brisa deja caer al suelo sus dorados frutos.

En él la juventud entonaba esa dulce canción de las ramas y de las aves. En la mía, parecía ese fúnebre quejido del árbol que cae desplomado por el hacha, que el leñador blande en la alta sierra cubierta de nieve.

Nunca, á pesar de esta diferencia, nacieron dos seres que mejor se comprendieran y cuyas almas fueran tan gemelas en la interpretación de lo noble y de lo bello.

V

Un día recibí una carta de Rafaela en que suplicaba mi presencia urgentísima. Entreví alguna borrasca y me apresuré á complacerla.

Los encontré llorosos como dos niños á quienes han dejado sin cenar.

Por el suelo flores pisoteadas; retratos de actrices con las caras llenas de alfilerazos; cartas con letras de mujer, mordidas..... ¡un verdadero *spoliarium* de rabia y celos.

¡Oh niños, niños!—exclamé sonriendo tristemente.—Tenéis la felicidad en las manos y estáis tratando de romperla, como el niño destruye el caballo de cartón para ver lo que hay dentro..... Vamos, contadme lo que os ha pasado.

—*Lo de siempre*, me contestó Carlos con un mohín de aburrimiento.

Y entonces oí los reproches, las quejas de ella, expresadas en el estilo nervioso de una respiración entrecortada por la fatiga y por el llanto.

—Que si *esto* no podía seguir así: que venía tarde todas las noches y que ella vivía en un continuo sobresalto: que cuando se presentaba de madrugada con el pelo en desorden (Carlos reía) sí, infame, *despeinado completamente*, traía flores en el ojal que le ponían las actrices ¡valientes perdidas! ¡Que había descubierto entre sus libros todo un nido de retratos femeninos..... *¡una verdadera cueva de indignidades y crímenes!*..... ¡figúrese, Ernesto! el retrato de la D... poco menos que al desnudo... esa mala mujer que tanto gusta de enseñar las pantorrillas en escena: el de la P... que cuenta los escándalos por días; el de la M.. que varía de amantes como el tramoyista de bastidores en una obra de magia..... y el de la Z..... á la que sorprendieron el otro día en el cuarto besándose con el barítono. Y lo que más me indigna—exclamaba con su vocecita de niña mimada y llorosa—son las dedicatorias de los tales retratos. ¡Qué dedicatorias, Ernesto! ¡si parece que toda la vida han vivido..... juntos. Al simpatiquísimo y aplaudido..... al guapo y chirigotero..... al agradable é ilustradísimo..... ¡qué se yo!..... y Rafaela lloraba, golpeaba el suelo con el pie, y dirigía á Carlos miradas furiosas..... Con grandes esfuerzos logré calmar su excitación y para sellar aun más cariñosamente aquella reconciliación, (que ambos me suplicaban con la mirada), llamé un coche y nos fuimos á pasar el día al campo.

VI

No hay nada que nos haga amar tanto la vida como un día de sol en el campo. Corrimos, reímos y cantamos. En el regreso, momentos antes de separarnos, Rafaela dijo en tono balbuciente unas palabras al oído de Carlos. Este hizo con la cabeza un movimiento afirmativo, al mismo tiempo que la empujaba dulcemente hacia mí. Rafaela se puso como la grana y avanzó. La abracé con cariño y la besé en las mejillas... ¡á donde se besa á las hermanas!...

VII

Rafaela estaba enferma del pecho.

Se entregó prematuramente á las ardientes expansiones de un amor que la incendiaba, y lo que debió ser aurora amenazaba trocarse en crepúsculo.

Con exquisito tacto, hice conocer á Carlos que no la convenian ciertos disgustos y ciertas emociones.

Mi augurio fué fatalmente cierto. Un día muy de mañana se presentó Carlos en mi cuarto demudado, temblando y con los ojos enrojecidos por el llanto.

Me enseñó un pañuelo de ella con una manchita de sangre, y sentándose en mi cama comenzó á hablar.

—Se lo he quitado *para que no la vea*—murmuró.

Me vestí apresuradamente y fuimos á buscar un médico amigo para que disimuladamente observara el estado de la enfermedad. Según su diagnóstico, ésta avanzaba de un modo aterrador, como si tuviera interés *en destruir tanta dicha!*..... y era cierto. Las mejillas tenían en los pómulos esas manchas rosadas ¡última nube de una aurora que se desvanece! las pupilas tenían el fulgor, la brillantez de la fiebre: las orejas parecían alas de un pájaro que se dispone á volar... y la nariz, (una de las mayores perfecciones de aquel rostro encantador) se iba afilando y tomando un tono lívido.

Merced á un enérgico régimen de vida en el campo y á la tierna solicitud de Carlos, Rafaela se restableció completamente. Se pudo atajar el mal, y la ciencia, la naturaleza joven y vigorosa de ella y yo creo que el amor ¡que tanto puede! lograron arrancar, á la tumba, un ángel, y á la desesperación, una víctima.....

VIII

Me mandaron con sus retratos, una carta cariñosísima en que me reprochaban me alejara sin despedirme de ellos. Me aseguraban formalmente que ya no reñían y me referían con volubilidad de enamorados la encantadora vida que hacían en su alegre nidito de la calle de Atocha.

IX

Hace algún tiempo, hojeando en un círculo varios periódicos de Madrid, leí la noticia de la muerte de Rafaela.

Sentí en mi rostro el frío de la muerte, y bajé las escaleras del círculo, llorando. Rápidamente se presentó á mi imaginación todo el vacío y todo el infortunio que su muerte ha causado. Ví el nido triste, las flores mustias, un dulce amor asesinado por el Destino y el rostro juvenil del amante lleno de lágrimas..... ví unos labios, muertos para la sonrisa; un alma golpeada por las primeras palpitaciones del amargo desaliento, y un hombre, casi un niño, cruzando con el pecho abatido por la desgracia, el dintel del dolor.....!

ÁNGEL E. BLANCO.

El Sr. Martín Rivero

Con verdadera satisfacción podemos comunicar á los numerosos amigos del ilustre jurisconsulto y prestigiosísimo caballero Sr. D. Pedro Martín Rivero, que la operación quirúrgica que hace pocos días ha sufrido éste, ha tenido el mejor éxito, gracias á la pericia de los Dres. Landeta, Duplessis y Bueno.

Reiteramos con este motivo á nuestro respetado amigo el más cariñoso testimonio de afecto y nuestro deseo de que goce por muchos años de perfecta salud, para honra del foro y de la sociedad cubanos.

Perfiles de mujer

PARA "EL FIGARO"

LOLA M....

TODAVIA no ha trascurrido un año desde la fecha en que fuí su amigo. Ella conserva, á pesar del abandono y la esquivez que han caracterizado nuestras relaciones, un fondo de amorosa piedad y de puro recuerdo por mi nombre.

.....Y nunca hablamos del amor. Su corazón, semejante al cuerpo del divino mártir, manaba sangre; sus ojos, moribundos y lánguidos, parecían contemplar un cielo prohibido vanamente deseado.

De su nacimiento sé poco; acaso vino al mundo enfermiza y desconsolada para representar el eterno símbolo del Tántalo tradicional.

En los días de caprichoso *spleen*, de tedioso enervamiento, descorría el velo que cubría su alma complicada y equívoca, mostrándola en su conmovedora verdad, con el supremo orgullo del artista que exhibe su obra maestra.

—Ves,—me decía con voz dulcemente triste,—yo comprendo todo lo que de fastuoso ofrece el mundo á sus hijas privilegiadas, los tentadores halagos de la opulencia que no puedo desechar; las supremas delicias de la vida mundana, tan grata en sus perversidades. Ni aun allá en el ocaso desteñido de mi carrera infortunada, en los días sombríos de la senectud femenina, cuando los sentidos apaciguados ya no mortifican ni causan fiebre, ni aun entonces, mi buen amigo, espero venturas y goces.

Y al oírla en estas confesiones tan sinceras, un sentimiento de curiosa compasión brotaba lentamente de mi alma, desgarrador como el sollozo de Job.

Habíala contemplado en diversos estados de alma; ya preocupada y discreta, ora en decente abandono, pero poseída siempre de ese recelo angustioso de la privación, que caracteriza á las naturalezas hondamente ofendidas por la murmuración imbécil. Por una de esas grandes analogías de las almas, que nos estimulan á la reciprocidad del consuelo, me sentía llevado á proporcionar á Lola alguna satisfacción exquisita; mas el temor de no corresponder á sus ilusiones tan vastas como difíciles, me contuvo en mis caritativos deseos; sobre todo al adivinar su noble repugnancia por los placeres desprovistos de alma.

—Anhelo—exclamaba, como contestando á mis propósitos no expresados—la felicidad que no extremece, que no causa estragos ni agitaciones; quiero la alegría dulce y pura, la deleitable serenidad de lo íntimo y sencillo.

Luego se entregaba á hacer experiencias sentimentales, ensayando en su conducta los personajes de las más famosas novelas contemporáneas.

Lo cual no me extrañaba, porque la envidia es muy analítica y averiguadora cuando, como con Lola sucedía, la decadencia moral y la ausencia de grandes virtudes, coartan la práctica del perdón y de la tolerancia.

ALICIA F....

«Yo no pido á la vida más goces de los que me ha dado. Después de mi último amor con el agradable libertino R*** sólo anhelo una Arcadia ó un convento.

«¡Qué pacífica y blanda debe ser la vida del claustro, después de haber atravesado la hoguera del mundo corrompido!....

«Los hombres!.... el lujo!.... el placer!.... ¡qué mentiroso y qué vano es todo esto, no obstante sus placenteras seducciones!

«Llegar como yo á los veinte años y no haber palpado más que sombras, y no haber representado sino parodias de placer..... Ah! no; yo tengo de ir muy lejos en busca de la dicha.... en tren expreso, en globo, en un Pegaso cualquiera; la cuestión para mí consiste en no detenerme.

«Después de dar un corte de mangas al matrimonio, mi aspiración ha de cifrarse en el supremo brillo y en el deleite embriagador que . . . . . .

«Mis ojos no reflejan sino penas y deseos, y mis sonrisas son únicamente la mueca de la angustia que me consume.

«El porvenir, tan cruel y tan incierto, me ha cerrado sus puertas de oro.

«¿Por qué no vomitaré mi alma? ¿por qué no me consumiré como el aroma de los pebeteros y el aceite de las lámparas y descanso al fin en el *nirvana* de la religión búdhica ó en el áureo paraíso de Mohomed?»

(*De un diario íntimo*).

MARGARITA D Y D....

Llevaba luto en el traje y en el corazón; pero su alma es del más puro color gris perla.

Hace poco se ha despedido de mí y tomado el tren para marchar al pueblecillo de A...., cuya escuela de niñas va á dirigir.

Sus méritos, sus cualidades, sus molicies adorables, sus aficiones por lo delicado y sutil han emigrado de Margarita.

Eran una pintura á la aguada que borró un indiscreto chaparrón de necesidad.

Acabo de recibir, hace pocas horas, una carta del esposo de Margarita, donde me dice con franco desengaño que se equivocó lo mismo que yo respecto á los idealismos de la que es hoy su mujer; con la diferencia bien acusada de que él, más desgraciado, cargó con el mochuelo ó con la *mochuela*, y ahora echa de ver, ¡pobre hombre! que su *ensueño* le ha resultado una gallina que le pone un huevo cada nueve meses.

Mi amigo es poeta, pero tanta prosa lo ha matado.

Dentro de poco le mandará á Dios su dimisión de la vida.

Y se la aceptará, porque Dios es la compasión soberana.

EULOGIO HORTA.

SALVE

¡Salve! Virgen de vagas melancolías
que con tu amor enfloras mis alegrías,
Y abres, como botones de blancas rosas
en risueñas auroras primaverales,
todas mis ilusiones ¡Las más hermosas!
y el enjambre de todos mis ideales
que surgen cual botones de blancas rosas.

Como un epitalamio, como los suaves
gorjeos que en las selvas lloran las aves
Cuando la tarde muere lívida y triste,
es tu nombre, que vibra como un poema
narrado en los boscajes que Flora viste
con las pálidas hojas de su diadema
al morir de la tarde lívida y triste.

¡Salve! Diosa que grabas en tus blasones
con pétalos de lirios mis oraciones.
Mis castas oraciones, las que te envío
ungidas con el óleo de las plegarias,
como flores enfermas que unge el rocío
en noches silenciosas y solitarias;
son para tí mis ruegos, te los envío.

Perla de mis ensueños, alba paloma
que al batir de las alas viertes tu aroma.
Eres todo esperanza, todo dulzura,
símbolo inmarcesible de la pureza
que el azahar remeda con su blancura;
¡Dios te salve, Señora, que en tu tristeza
eres todo esperanza, todo dulzura!

¡Salve! Reina del cielo que en tu mirada
muestras los resplandores de la alborada.
Y en mi espíritu esparces las infinitas
ternuras porque lánguido se consume,
como las azucenas y margaritas
á las auras del bosque dan su perfume,
indolencias balsámicas infinitas.

Flor de fragancia tenue y embriagadora,
de los que sufren, Maga consoladora.
En mis amargas horas de desencanto
en tu busca han volado mis negras dudas,
á rogarte que enjugues mi acerbo llanto
y que en mis agonías doliente acudas
cuando amarga mis horas el desencanto.

¡Salve! Amada, que agitas en las secretas
noches, el incensario de las violetas.
La luz de las estrellas borda en tu frente
como flores de luna sus claridades;
¡Oh Novia de los tristes, Madre clemente
de los seres que buscan las soledades!
la luz de las estrellas brilla en tu frente.

¡Salve! yo que agonizo con mis dolores,
bendigo la grandeza de tus amores!

FEDERICO UHRBACH.

El *Conde Kostia*, su distinguida esposa, sus dos niñas..... todo un hogar, y un hogar encantador. Se imaginaban ustedes que en el gran bohemio no podía haber un buen burgués casero? Pues mírenlo ahí con su preciosa Serafina sobre las piernas y con el rostro plácidamente grave, como quien tiene conciencia de su sagrado carácter de padre de familia. La rica imaginación del poeta no sabría componer poemita más brillante que ese cuadrito de hermosura y felicidad en cuyo centro se halla él. Y en realidad, él lo ha compuesto: ese cuadrito es obra suya.

La mejor y más graciosa.

Fotografía de Suárez y Cª

Album femenino

(Fotografía de Cohner)

SEÑORITA ANA LUZ CABRERA

TRILOGÍA encantadora la de Ana Luz Cabrera y Tiant. En ella se reúnen, entrelazadas como flores, la juventud, la belleza y la gracia.

Nada le falta á la linda niña para ejercer la más adorable de las soberanías: la que encuentra un vasallo en cada admirador.

Su silueta en prosa es un escollo para toda pluma. Es la silueta de algo espiritual, vaporoso y delicado que inútilmente trataréis de expresar en la vulgaridad de las cuartillas. Un poeta que evocase hadas ó un pintor que perfilase ángeles llegarían á acertar en esa obra suprema de interpretar un rostro animado eternamente por la ternura de miradas siempre dulces y siempre melancólicas, como si en el fondo de esos ojos profundamente negros se desmayasen sombras de ideales encantadores.

Al verla no pienso más que en cosas delicadas. Pienso en una belleza paseada por jardines donde las magas han cubierto de rosas el camino ó pienso, cuando contemplo la blancura de su tez y el negro de sus cabellos, en la fácil fraternidad de las mañanas más diáfanas con las noches más espesas.

Modesta, tan modesta como bella, no he de recargar con la trivialidad de mis elogios la semblanza de Ana Luz. Un saludo, si lo dicta la sinceridad del afecto, ha de ser siempre para ella el más halagador de los homenajes.

Y un saludo así es el que yo dejo ahora al pie de la graciosa imagen que orna y encanta esta página.

ENRIQUE FONTANILLS.

LOCURAS

«¿Por qué será que el pueblo, que sufre las mayores tristezas, no sabe hacer cuentos tristes? Aun entre lágrimas los hace riendo.»

Sobre una mesa de pintado pino;
quiero decir, de pino no pintado,
estudiaba una noche Don Gabino
á la luz de un quinqué medio apagado,
que, como es consiguiente,
era una luz muy triste y deficiente.
Pero como debía
predicar un sermón al otro día,
haciendo el panegírico de un santo
que por su austeridad causaba espanto,
aquel *pater*, modelo de almas puras,
próximo á merecer el paraíso,
para salir del grave compromiso
se quemaba las cejas, casi á obscuras,
en la firme creencia
de aniquilar con rudos argumentos,
á no pocos *jumentos*
anchos de corazón y de conciencia
que blasonan de ateos en voz alta;
espíritus de *bronce*
que al expresarse así, *lloran* su falta,
y son la *mala pécora* de Ponce,
lugar de una apariencia nada fea....
«y casi un Londres para ser Aldea».

«Del día á los inciertos resplandores»,
(Este verso no es mío, es de un Juan Lanas)
se empezaron á oir los voladores
y el ruidoso *trin trán* de las campanas
que anunciaban á Ponce, de su santo
la fiesta apetecida.
Mientras tanto,
el pobre Don Gabino
caballero en escuálido pollino
hacia allá caminaba, casi loco,
su sermón repitiendo poco á poco,
porque, según la historia,
era frágil, muy frágil de memoria,
tanto, que no podía
rezar sin su *Manual* la letanía.
El buen padre, orador entre oradores,
mientras seguía el camino
contaba á los guijarros y á las flores
las excelencias de Tomás de Aquino,
un sabio tan profundo,
que, Alejandro Pidal, á todo el mundo
proclamó su valer, en una obra
erudita de sobra:
tan erudita, que Fray Ceferino
quedó al leerla absorto.
—Arre pollino,
arre y no te detengas, que á las once
debo ocupar el púlpito de Ponce.
Las flores, empujadas por la brisa,
escuchaban su voz muertas de risa,
y allá, en Ponce, entre tanto,
se deshacían por honrar al santo,
el cual, sobre su altar, grave y erguido,
no se dió ni una vez por entendido.

Llegó al templo el buen *pater:* un momento
oró con devoción; á paso lento
dirigióse á la cátedra sagrada;
aguardó el evangelio, recogido
en la caja redonda y charolada
con su paño bordado en abalorio,
y en el preciso instante, con gran flema
se irguió, se persignó, dijo su *tema*....
y quedóse mirando al auditorio.
El respetable, *ilustre* Ayuntamiento,
agitóse en su asiento;
bajaron las mujeres las mantillas
para evitar molestias y sudores
y descansaron sobre sus rodillas;
los *libre pensadores*
se guiñaron el ojo; los muchachos
ya de sueño borrachos,
por no poder gritar, con las mejillas
en el regazo maternal, pateaban
y un dedo se chupaban....
y el sacristán, el cuco Belisario,
allá, en la sacristía,
mientras echaba incienso al incensario
y agua á las vinajeras, se reía.
Santo Tomás de Aquino,
taciturno, solemne, tieso, largo,
mi palabra de honor, no se hizo cargo
de que estaba en su puesto Don Gabino,
el cual, tras corta espera,
su sermón empezó de esta manera.

«Hermanos en Jesús ... ¿qué digo hermanos?
primos segundos, si he de hacer favores....
(Extendiendo las manos
hacia el grupo de libre pensadores).
He de hablar, y no en balde,
ya que ocupo esta cátedra sagrada;
(Aquí el señor Alcalde
dirige á Don Gabino una mirada,
como diciendo, lleno de cordura:
corto y en la cabeza, padre cura).
He de hablar de tal modo, que esa gente
que me escucha con harta irreverencia,
puesto que nada cree y nada siente,
vea en Santo Tomás, ahí presente,
la humildad, el deber, la fe y la ciencia,
pues con palabra, de pasión desnuda,
desterró los errores y la duda.
¿Dónde le pondré yo? ¿Con los querubes
que tienen su mansión sobre las nubes?
De ningún modo; es poco.
¿Acaso con los ángeles? Tampoco.
¿Con los patriarcas? No. ¿Con los Doctores?
No son dignos *de tal* esos señores.
¿Con los profetas? Bajo los supongo.
¿Con los Obispos? ¿Con los confesores?
Mucho menos aún: ¿Dónde le pongo?
—¿Dónde? dijo un guasón; ya me hice cargo:
Padre, póngalo aquí, que yo me largo.

Y se largó el ladino
demostrando disgusto,
sin pararse á mirar si Don Gabino
hallaba la vacante de su gusto.

CARLOS

La velada de "La Caridad"

SÁBADO de Gloria fué para la simpática *Caridad del Cerro*, la noche del sábado. De alto relieve artístico, gracias al entusiasmo de todos, fué la más brillante de las fiestas de Mayo, el mes de las fiestas.

La animación que reinó es indescriptible, hasta el punto de arrastrar en su vértigo á EL FIGARO que coadyuvó en la medida brillante de sus fuerzas al éxito de la brillante velada.

Nuestra caballeresca idolatría por la mujer quedó una vez más demostrada. Bastó que cayeran en nuestros oídos los nombres de Amelia, María, Lucy, Ramona, Matilde, Consuelo y las que componían el adorable *bouquet* de caras que formaban el grupo de educandas de Nitouche, para que todas las campanas de la crónica vibrasen como en tarde de Corpus en la más católica de las ciudades del alma.

La benévola inteligencia—la que adivina—supo escojer á la las figuras que habían de dar realce espiritual y encanto exquisito benéfica fiesta.

El vasto salón de *La Caridad*, el tradicional, el que todos amamos, brilló resplandeciente como en sus mejores días, borrando ese lapso de tiempo oscuro en que una injustificada deserción lo atribulaba.

Acaso renazcan los bellos días que han hecho tan envidiable *La Caridad del Cerro* y ese grupo entusiasta que se propone imprimirle nueva vida, realice acaso lo que no han podido generosas iniciativas que el cansancio ha alejado.

La velada fué un acontecimiento, no sólo por lo brillante del programa, por las personas que tomaron parte en éste, sino porque respondió al sentimiento que no muere nunca entre nosotros, al que da forma y ser á la institución del Cerro: la Caridad.

La música y la literatura se hermanaron gozosas para que el resultado fuese único. Artistas y aficionados se confundieron en un solo deseo: el de ofrendar sus esfuerzos en aras de una abnegación sin límites, y de todos esos esfuerzos salió la manifestación hermosa de nuestra cultura para ejemplo de todos.

Martín Solar fué uno de los *clous* de oro con sus originales *chansonettes* á las que dá en gestos, fraseos y maneras la picardía de un Paulus en un país á donde Paulus no vendrá. Ramiro Mazorra llenó dos números en la parte de concierto, interpretando á Ponchielli y Donizetti; la Sra. Caridad Herrera de Hernández se indispuso y nos privó del gran placer de verla en la Carmen apasionada de Bizet y la Leonor melancólica del padre de *La Favorita*, y las Srtas. Solberg, Henares, Lucy de Castro, Ortega, Bosselmann, ofrecieron un concurso valiosísimo en las zarzuelas y comedias cuyos papeles aceptaron gozosas y ensayaron con incansable brío.

¡Que esta primera velada de la serie que se proyecta, haya dejado un recuerdo inolvidable, de los que hacen desear á espectadores y artistas el *se continuará*, para orgullo, placer y alegría de todos!

CONDE KOSTIA.

Fotografía tomada expresamente para EL FIGARO por los Sres. Otero y Colominas.

Grupo de Señoritas y Caballeros que tomaron parte en la Velada

CRÓNICA

LEGA el sábado y se rinde la semana sin dejar para la crónica el eco de alguna de esas deseadas fiestas que forman el capítulo interesante de las actualidades de nuestra sociedad más distinguida.

En vano será dirigir una ojeada á través del gran mundo habanero. Nada, absolutamente nada que caiga sobre la página del periódico para darle el color y frescura de la novedad.

Días son estos que acaban de transcurrir que desesperan al que tiene el compromiso de contar lo que ha pasado y lo que se proyecta en el seno de una sociedad, si como acontece actualmente sólo se refleja sobre la crónica la sombra de la monotonía que ahora envuelve la atmósfera de nuestros salones.

Sin fiestas, sin teatros, sin ningún género de espectáculos, el cronista es una entidad que se anula forzosamente. Para ver caras conocidas no hay más que un recurso que ya vengo poniendo en práctica. Se va Vd. á la acera de *Inglaterra*, de ocho á diez de la noche, y en esas dos horas habrá notado un verdadero desfile de familias que pasean en sus carruajes para buscar en el ambiente del paseo la brisa que es tan avara en la casa á medida que avanza la estación.

Fuera de eso, acaso lo mejor sea el paseo por la tarde á lo largo del Prado, por donde siempre os será fácil encontrar no pocas familias que en las largas horas vespertinas acuden á la extensa alameda para hacer tertulias que serían más encantadoras si fuera posible desterrar del carácter de nuestras costumbres sociales ciertos gérmenes de apatía que se oponen al entronizamiento de hábitos que en todas las grandes capitales se cultivan entre las clases más altas.

Mayo ha llegado y ojalá que á la perspectiva poética de los campos acompañe la perspectiva alegre de los salones. No hay que esperar esas grandes fiestas de sociedad, porque desde ahora impera la tiranía del verano, pero al fin, los saraos elegantes de la ciudad serán reemplazados por las pintorescas veladas en las playas.

***

Tres puestos vacantes en la Directiva del *Union Club* fueron cubiertos en las elecciones del domingo en esta forma: el de Presidente, por el Sr. Conde de la Reunión de Cuba; el de Secretario, por el señor Miguel Arango y Mantilla; y el de Vocal, por el Sr. Miguel Angel Cabello.

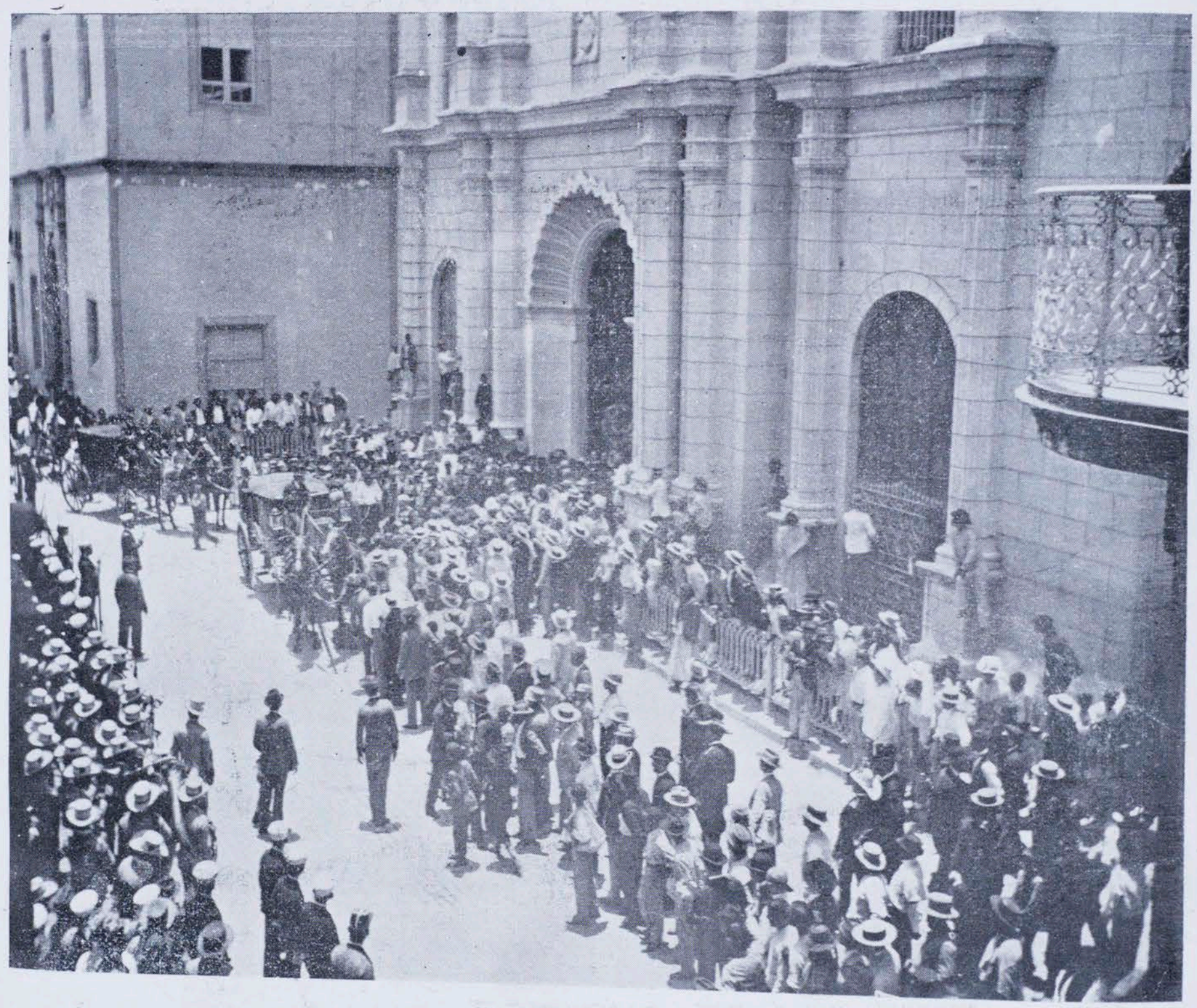
El Sr. Santiago Cuesta es el primer Conde que ocupa la Presidencia del *Club*. Sus antecesores desde la fundacción han sido el Marqués de Casa Calderón, el Marqués de Sandoval y el Marqués Du-Quesne.

La candidatura del Conde, triunfante por unanimidad de votos, la imponía el reconocimiento. El nombre de este distinguido caballero ha figurado en la Vice-Presidencia de las primeras directivas del *Union Club*, que ha tenido siempre en él á uno de sus más decididos simpatizadores.

Reelecto ha sido Miguel Arango en la Secretaría como premio á sus afanes por el *Club* y como prueba del afecto que al simpático joven profesan todos los socios.

De la elección de mi querido amigo Miguel Angel Cabello interpreto el juicio de todos los socios del *Unión* diciendo que es una elección justísima. Es la quinta vez que el Sr. Cabello forma en la Directiva y siempre su candidctura obtendrá todos los sufragios, puesto que en ella va el nombre de un hombre intachable y de un caballero de corrección exquisita.

Cubiertos esos puestos, la Junta Directiva del *Union Club* es la siguiente:



Fotografía tomada expresamente para EL FIGARO por los Sres. Otero y Colominas.

HONRAS FUNEBRES Á LOS NÁUFRAGOS DEL «REINA REGENTE»

LA SALIDA DEL GENERAL MARTINEZ CAMPOS DE LA MERCED

Presidente: Sr. Conde de la Reunión. Vice: Sr. Regino Du-Repair de Truffin, Cónsul de Rusia. Secretario: Sr. Miguel Arango. Vice: Sr. Edelberto Farrés. Tesorero: Sr. Alfredo Morales. Contador: Sr. Gerónimo Sagüés. Vocales: Sr. Miguel Valdés Chacón. Sr. José A. Springer, Vice-Cónsul de los Estados Unidos. Sr. Agustín de la Guardia. Sr. Miguel Angel Cabello. Bibliotecario: Sr. Aniceto Valdivia (*Conde Kostia*).

***

Una noticia que ha pasado en estos días por el *carnet* de todos los cronistas elegantes ha sido la boda de la señorita *Lolita* Barrera con su primo el joven comerciante chileno Sr. Leopoldo A. Gómez.

La ceremonia tuvo lugar el miércoles en el Sagrario de la Catedral á las ocho y media de la noche.

Lolita Barrera, la joven desposada, la damita de ayer y la señora de hoy, es una de las *demoiselles* que con más legítimo derecho ha brillado en la sociedad habanera. Corto ha sido su reinado, pero también la flor vive poco y su esencia se conserva eternamente. En la temporada del último verano del Vedado, la figura de *Lolita* sobresalía siempre, con el concurso de su belleza y de su gracia, en toda

aquella serie de reuniones que mantuvieron en constante interés la *saison* del pintoresco barrio.

Cuando la ví aparecer el miércoles en aquella airosa capilla de la Catedral, sentí en lo íntimo de mi alma ese entusiasmo que siempre me despierta ver á una amiga, si es para mí tan estimada como *Lolita*, que vá á realizar el ideal que ha de prodigarle las felicidades de su existencia.

La ví aparecer—he dicho—y estaba hermosamente encantadora. ¡Qué bien sentaba á su arrogante belleza el traje de desposada!

Traje que por su elegancia y su *chic* es digno de todos los elogios. Yo he oido comentar con frases de alabanzas la *toilette* de *Lolita*, ensalzándola por su sello de distinción y de sencillez, y después, cuando se me ha dicho que procede de manos de la Srita. Julia Pascual he experimentado vivas simpatías por poder presentar á las señoras de esta sociedad á esa modesta joven y *couturiere* elegantísima de la calle de Animas 26 como una artista pagada de un gusto irreprochable.

También ha sido pedida la mano de la Srita. Ramos Izquierdo—hija de los marqueses de la Cañada de Tirry—por el joven letrado Sr. Antonio Portuondo, primogénito de los Marqueses de las Delicias de Tempú.

***

Bals des fleurs, como escribe *Raoul François*, el cronista de *El Hogar* y el *todo* de *Gris y Azul*.

Los tienen ya anunciados:

El *Circulo Habanero*, para esta primera quincena.

El *Casino*, para el día 19.

***

De un hogar ha volado un ángel con rumbo á su patria, el cielo.

Ese ángel que en su nido de sonrisas ha dejado para siempre sombras de dolor es la encantadora niña Adriana, felicidad que la suerte ha querido tronchar del corazón de sus amantísimos padres los jóvenes y distinguidos esposos Sra. Esperanza Pérez Ricart y Sr. Gustavo Del Monte.

Morir á la edad que ha muerto Adriana es siempre doloroso. Del cielo no desaparecen tan pronto las estrellas, y los niños—estrellas de la tierra—debieran tener el mismo derecho á brillar, con el brillo de sus sonrisas y sus ternuras, en el cielo de cada hogar.

***

Un saludo y una despedida.

El saludo es para Joaquín Cabaleiro, que apenas había salido para New York y ya regresa con el propósito de hacer un viaje á Europa.

La despedida, para Mario Carrillo, el simpático y conocido joven tan apreciado en nuestros salones, que se embarcó el jueves para los Estados Unidos con objeto de reunirse con su distinguida familia, residente en la ciudad neoyorquina.

***

Fotografia de Moreu.

HONRAS FÚNEBRES Á LOS NÀUFRAGOS DEL «REINA REGENTE»

EL CATAFALCO

Un grupo de sus mejores amigas rodeaba á la novia en el acto inolvidable de sus desposorios. Allí tuve el gusto de saludar, entre otras, á las distinguidas señoritas *Nena* Ariosa, Amparo Juliá, Conchita Porto, Rosita Rivas, Teté Mariño, Mercedes Montalvo y Cárdenas y una rubita muy graciosa llamada Elvirita Méndez.

Padrinos: Sra. Luisa Molina y su esposo el Sr. Fernando Mazorra.

Testigos: Sr. Ramón Juliá y Manuel Melgares.

Los esposos Barrera-Gómez se despedirán pronto de esta sociedad para emprender viaje con rumbo á Chile, donde el Sr. Leopoldo A. Gómez ocupa un alto puesto en una de las primeras casas de crédito.

***

Correo de bodas:

Ha sido pedida en matrimonio la Srita María Josefa Zuazo—de la familia del Marqués de Almeiras—por el joven oficial de marina señor Felipe Arias Salgado, sobrino y ayudante del primer jefe de nuestro Apostadero.

Una sección de alumnas del acreditado colegio *Isabel la Católica*, tan competentemente dirigido por la ilustrada Srta. María Luisa Dolz, realizó el jueves un picnic á la playa de Cojimar, en varios ómnibus fletados á la empresa «El Progreso».

Pasaron la mañana recolectando conchas de moluscos y plantas marinas, almorzaron á la orilla del mar bajo la sombra de dos árboles que hay en el arenal, hicieron algunas carreras en bicicletas, pasearon en botes por el río, recitando y cantando á coro en el trayecto, siendo obsequiadas al desembarcar, con un espléndido lunch en casa del señor D. Francisco de Tabernilla, el distinguido y simpático caballero á quien tanto quieren los temporadistas de Cojimar.

Entre las niñas que formaron parte de esa animadísima excursión estaban las de Hidalgo, Peso, Hernández, Cejuela, Larrousse, Cortina, Solórzano, Zoila, Alvarez, Tabernilla, Garrigo, Serrano, Gómez, Palú, Roura, Cervantes, Iduate, Trujillo y otras.

Estas excursiones, tan recomendadas por los célebres pedagogos suizos Pestalozzi y Tellemberg, constituyen un gran auxiliar de la educación, bajo su triple aspecto físico, moral é intelectual.

La Srta. Dolz, atenta siempre á cuanto puede favorecer los intereses de la educación, no ha tardado en reconocer las ventajas de esas excursiones escolares y ponerlas en práctica con el lucimiento, orden y animación que resplandecieron en la que acabo de relatar.

***

El día 4 del pasado Abril falleció en Jovellanos la apreciabilísima Sra. Da Susana Cabrera de Sigler, esposa de nuestro querido amigo D. Simón Sigler, celoso agente de EL FIGARO en aquella localidad. Esta desgracia produjo honda pena en el seno de la sociedad aquella, donde la finada era muy estimada por su distinción y sus virtudes.

Reciban sus familiares, y particularmente el desventurado Sr. Sigler, mi más sincero pésame.

***

Joaquín Arsenio es el nombre de una preciosa criatura á quien la iglesia, por la gracia del bautismo, acaba de redimir del pecado original.

Hijo de los muy estimables esposos Sra. Elisa López y Sr. Joaquín Cores, el encantador niño sonríe desde su cuna cubriendo de felicidades el hogar de tan congratulados padres.

Yo saludo esa tierna existencia, hoy cubierta de bendiciones, caricias y besos.

***

Parzival. El Sr. D. Esteban Dufau, dueño del establecimiento «La Australia», Obispo 31, ha sido obsequiado por el espléndido y opulento fabricante Sr. D. W. Rieger Trunkfurt con un lujoso estuche de su perfumería *Parzival*, en atención á la buena propaganda que ha hecho de sus productos. Este estuche es exhibido ante el público en la ventana del roferido establecimiento.

El *Parzival* se recomienda él mismo por sus condiciones de apariencia y contenido; no le hacían falta los elogios de la prensa, y sin embargo se vale de ella para darse á conocer con esa rapidez que caracteriza nuestros tiempos de electricidad.

El Sr. D. W. Riega fabricante de la perfumería *Parzival* es proveedor de la Reina de España, la Reina de Portugal y la Reina de Italia. Sus productos han sido premiados en todas las exposiciones del mundo y últimamente en la de Chicago con el siguiente diploma:

«Por el más alto grado y superior excelencia de las preparaciones exhibidas; por la delicadeza y permanencia del perfume; por el elegante estilo y la belleza con que han sido presentados.

De venta en «El Palais Royal», «La Australia», «El Anteojo» y demás establecimientos.

***

Del albun de mi adorable amiguita Evangelina de Cardenas:

PAGINAS DE AMOR

I

Luces y alegrías en el salón.

Hacia un ángulo de la terraza, dos enamorados, rubia *ella* y pálido *él*, contemplan el paisaje de la floresta, que duerme á sus pies, con esa somnolencia encantadora de la naturaleza bajo el palio de la noche.

Preludios de un vals llaman á los jóvenes al salón y la linda rubia y el pálido doncel salen de la terraza y pasan por entre las parejas que bailan, hablando, con ese lenguaje de los corazones esclavos del amor, de lo dulce que es la existencia cuando una ilusión nos hace ver el cielo en el fondo de dos miradas.

II

Paz y silencio en toda la extensión de la alameda.

Hacia un recodo de la callejuela se ve á un joven pálido que á paso tardo avanza en dirección á una tumba.

El sol se quiebra sobre las aristas de los panteones y hay en todo aquel espacio sombrío de la necrópolis al ruido sordo de ramas que crujen y de hojas que vuelan dispersas.

El joven se detiene, se prosterna ante una cruz y entre lágrimas deja un manojo de rosas sobre la lápida como símbolo de una doliente existencia que sólo busca el consuelo de sus ilusiones difuntas en las plegarias, para un Dios, allá en las alturas y en las flores, para un ideal, acá, en lo hondo de la tumba.

ENRIQUE FONTANILLS.

***

MATANCERAS

Para EL FIGARO

EL LICEO

Por fin, el sábado, tuvo efecto en los salones de la elegante sociedad, la velada dramática con baile al final, en honor del antiguo maestro D. Federico Pecklier.

A pesar de haberse suplicado la más puntual asistencia, nuestras circasianas comenzaron á llegar muy cerca de las nueve. Media hora después, y no obstante lo desapacible del tiempo, el elegante salón estaba ocupado por aquellas vírgenes que me recuerdan, siempre que las admiro, aquellos versos de nuestro malogrado Oterito:

Byron al admirarlas, cantaría,
Murillo al contemplarlas las adora,
Si las ve Miguel Angel les levanta
Un pedestal más grande que su gloria,
Porque es muy digna la mujer cubana
De un cuadro, de una estatua y de una oda!
. . . . . .

La reputada orquesta de Failde, ofrecida por éste gratuitamente, abrió la velada con una preciosa sinfonía; uniéndose sus últimos acordes con los aplausos de la concurrencia.

Después anunciaba el programa: ¡Mil duros y mi mujer! Al correrse el telón, aparecieron en la escena las bellas y simpáticas señoritas María T. Maza y Rosa Aurora Audux siendo saludadas como ellas se merecen. María y Rosa son dos buenas aficionadas que bordan siempre los papeles que se les confía á su talento y á sus gracias.

José Luis Prado, ya no es aficionado: es un artista. Adolfo Alvarez Ulmo trabaja con envidiable naturalidad: bien se conoce que ha estudiado en Mario. Carlos A. Boissier es el aficionado que en menos tiempo ha progresado más: ¿cuándo haces un galán? Tengo deseos de aplaudirte. Julio Calleja estuvo bien, como de costumbre.

Terminada y muy plaudida las obra, el Sr. José Quirós Lavastida cumplió el número tres del programa recitando unas quintillas originales.

Concluyó la parte dramática con el chistoso juguete, ¡Candidito! María Maza recojió un nuevo lauro. María G. Menéndez, es tan simpática en la escena como en los salones. Interpretó su papel como una gran aficionada.

Policarpo Luján, después de larga ausencia, fué recibido con repetidas palmadas. Hizo un Candidito muy gracioso. Ramón Maza, el eterno joven, estuvo muy teliz. Alfonso Borjes muy bien.

El baile concluyó después de la una.

No seríamos justos si al tributar á cada uno los elogios que se merece, no enviáramos repetidos aplausos al Sr. Adolfo Alvarez Almendaris, entusiasta é inteligente Director de la sección dramática del Liceo.

Y ahora, á guisa de paréntesis, comunico á las simpáticas matanceras, que según me informa un señor de la Directiva, cuyo nombre está en la *semana*, en la primera quincena del entrante Mayo, comenzarán las *veladas íntimas* en el elegante centro.

***

El lunes á las diez y media de la noche, se juraron eterno amor en la iglesia, la bella y virtuosa Srita Amelia Baró y Cuní y el distinguido letrado Sr. Julián Silveira y Gálvez.

Apadrinaron á la dichosa pareja, el respetable caballero D. Salvador Baró, padre de la desposada, y la señora Margarita Gálvez, madre del novio; actuando como testigos los señores Domingo Mádan y José Aurelio Pessino.

Concluída la nupcial ceremonia, la selecta concurrencia fué espléndidamente obsequiada en la morada de la novia. Asistieron al preludio de esta eterna felicidad, las distinguidas señoras de Zanetti, Pessino, Baró, García Ecay, etc.

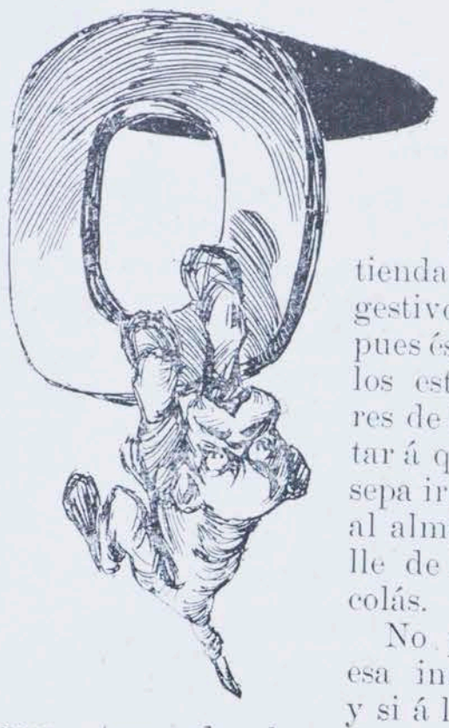
Señoritas Mercedes D'Costa, Rosa Cuní y Valera, María Teresa y América Boissier, Nena y Cusa Llano, Hortensia y Blanca Lima, Ana L. Lansa, América Amieva, Matilde Silveira, Angela Baró, etc., etc.

La feliz pareja se dirigió después á la hermosa quinta del Sr. Zanetti, donde al rumor de las olas, pasará la luna de miel.

MARIO.

La Filosofía

SUS BODAS DE PLATA



CIOSO fuera que tomásemos la pluma para recomendar de un modo muy circunstanciado á nuestras numerosas y elegantes suscriptoras, la rica tienda de ropas que lleva el sugestivo nombre de *La Filosofía*, pues ésta es precisamente uno de los establecimientos más populares de la Habana, y sería de apostar á que apenas habrá quien no sepa ir, aun con los ojos cerrados, al almacén tan familiar de la calle de Neptuno esquina á S. Nicolás.

No pretendemos, pues, hacer esa innecesaria recomendación, y si á la cabeza de este artículo hemos estampado el nombre de la hermosa tienda, no es para cantar sus alabanzas, sino para consignar simplemente un dato histórico que no carece de singularidad. Ahora, en efecto, el ocho del corriente Mayo, cumple *La Filosofía* veinticinco años de establecida, fundada que fué ese mismo día del año 1870 por el Sr. D. Santos Rodríguez Valdés. Y como desde que se estableció nacieron y se cimentaron entre la tienda y el público unas relaciones tan íntimas y cariñosas que merecen ser consideradas como una verdadera alianza, de ahí que el cumplimiento de los veinticinco años deba ser celebrado como unas *bodas de plata*.

¿Qué otra alianza más estrecha y sostenida? Durante ese cuarto de siglo la tienda y el público se han querido, se han halagado, se han mimado recíprocamente: ella, haciendo gala de todos sus tesoros, renovándolos, variándolos, ofreciéndolos y cediéndolos fácilmente, sin engañar, sin escatimar, sinceramente, como cumple á una novia coquetona pero honrada; y él, acudiendo al reclamo, aceptando los ofrecimientos y pagándolos afectuosamente, como con una caricia se paga otra caricia, fiel y francamente. A los sacrificios de *La Filosofía* por agradar, por mantenerse digna de su favorecedor, ha respondido siempre éste con nuevo ardor, con solicitud infatigable. La alianza, la hermosa alianza creada por el mutuo interés y nutrida por el proceder honrado, por la veracidad y delicadeza de ambos, ha llegado así, cada vez más sólida, á esta etapa que celebramos hoy: á las bodas de plata.

¡Oh! los de *La Filosofía* la entienden: su filosofía es la buena, porque es la *práctica*. Abrir un bazar inmenso, surtirlo, atestarlo de cuanto pueda ser útil á las familas, así ricas como pobres; cubrir sus interminables mostradores con las más variadas telas, de todos los tejidos, de todos los dibujos y colores, de todos los gustos; brindar todos los artículos de sus numerosos giros no sólo con las condiciones de novedad y de calidad excelente que son apetecibles sino con las no menos apreciables de la fijeza y baratura de los precios, y realizar este comercio por medio de un personal numeroso, muy bien educado y complaciente: es sentar sólidamente las bases de una prosperidad tan segura como merecida.

Los de *La Filosofía* la entienden. Ellos fueron también los primeros en usar el periódico como vehículo de sus anuncios. Y esta es otra particularidad interesante. En aquellos lejanos tiempos de su fundación, no acostumbraban los establecimientos de la Habana anunciarse sino por medio de cartelones más ó menos grandes y llamativos fijados sobre las fachadas. *La Filosofía* llevó sus anuncios á las publicaciones periódicas, fué al punto imitada de las demás tiendas y empezó, como gráficamente dicen hoy sus dueños, la *revolución traperil* que venimos presenciando.

Sí, *La Filosofía* se anuncia mucho, y lo que es mejor, sabe anunciarse. No mueve la prensa sino cuando realmente tiene algo interesante que participar al público, porque sabe que los sones del bombo y los platillos resultan ridículos cuando su estrépito estalla en torno de un objeto mezquino. Si de vez en cuando llama al público, es porque en verdad tiene que mostrarle una remesa frescamente desembarcada, un nuevo giro que ha adoptado, un precio que ha disminuído, cosas en fin en que el público ha de hallar tal interés que hasta agradecerá que se le haya hecho venir. *La Filosofía*, pues, con ese sentido práctico que la ha guiado desde su fundación, previó antes que nadie los servicios que podría prestarle á ella y á la vez prestarle á la sociedad entera una prensa bien manejada, á la que no se la debe hacer mensajera de la mentira y el engaño, sino de la verdad y la buena fe. Y la prensa le ha facilitado el mantenimiento de esas buenas relaciones con el público habanero, que justifican la celebración de estas bodas de plata, de ese consorcio en que las dos partes han ganado, como sucede siempre que la verdad y la honradez son los lazos que atan voluntades.

Aprovechen nuestras lindas suscriptoras esta ocasión solemne para visitar una vez más el gran establecimiento que les es tan conocido y que en esta circunstancia se ha excedido á sí mismo, presentándose más surtido que nunca, con novedades deliciosas, dispuesto á dejar satisfecho á todo el mundo en sus necesidades ó caprichos, por la bondad de la mercancía y la modicidad del precio. Así cumple con su pasado y prepara para el porvenir la celebración de sus *bodas de oro* con este público habanero que continuará siéndole fiel.

Sí, el porvenir es suyo. Y así como Víctor Hugo escribió esta frase: «En el Siglo XX habrá una nación extraordinaria que se llamará la Francia», podemos afirmar nosotros que en el Siglo XX habrá una tienda de ropas extraordinaria que se llamará *La Filosofía*. Esa tienda será prueba monumental de lo que pueden, cuando se aúnan, la inteligencia, la voluntad, el espíritu de empresa, la probidad, la constancia, el método y la afabilidad de trato.

Arañazos

—¡Yo sé mucho!—le decía
Un sabio á su bella esposa;
Y la esposa sonreía,
Como diciendo:—Alma mía,
¡Si supieras una cosa!

***

¿El capital de Pascual?
Su mujer. Según se cuenta,
Lo ha colocado y no mal:
El vive, pues, de la renta.....
Sin tocar su capital.

***

¿Qué hace fray Blas, cuando vienen
Vírgenes á confesarse?
—Cumplir con la ley divina:
Enseñar al que no sabe.

***

Un frailuco y su criada.....
—Puesto que fruncís la cejas,
Señoras, no cuento nada.

***

Vista de una de las fuentes de la prodigiosa Agua Apollinaris.

¿Qué es poesía, me preguntas?—Toma
Los elegantes y pulidos versos
Que escritos dejó Inarco: poesía
Es todo lo que existe...menos eso.

***

Crees ser, como poeta,
Del cielo del arte un astro,
Y, pues tu opinión respeta,
El vulgo, á són de trompeta,
Te proclama...poet-astro.

***

Habla Román

Si Apolo un ramo me diera
De laurel, para que yo
Se lo ofreciese al más digno...
¡Tuyo sería, Ramón!

Habla Ramón

No uno, sino cien ramos
—A cedérmelos el dios—
Sólo á tí, Román sublime,
¡A tí te los diera yo!

Habla el público

Y si del dios recibiera
Cien ramos, mil, un millón,
No le daría.....¡ni uno!
A ninguno de los dos.

D. V. T.

Un consejo

No se olvide un instante que en la época de calores tórridos que comienza para los habaneros, la caldera que llevamos en nosotros mismos y nos nutre—hablamos del estómago—Se *recalienta* y se niega á funcionar. No hay más que refrescarla, entonces, con la maravillosa *Agua Apollinaris*, que al mismo tiempo es un preservativo.

ABANICOS--IMPERIO

París es tan artístico, que hasta en el capricho de sus modas observa cierta unidad de composición que da por resultado la armonía estética. La resurrección de la leyenda napoleónica, traída por los eruditos con sus *memorias*, por los novelistas y dramaturgos con novelas y dramas famosos y por los pintores con la evocación en todas las actitudes del hombre del *capotón* y el *sombrerito gris*, se ha visto completada por el modisto Félix—¡ay! Worth se fué á vestir ángeles y serafines—y por el fabricante de abanicos. *El abanico-imperio* es el coronamiento de esta inmensa reconstrucción histórica (é histérica) en que se deleitan hoy los parisienses.

Rápidamente, con resolución napoleónica, Carranza, que es un Bonaparte mercantil, apenas apareció en París la innovación, trájola á la Habana, siendo así esta vez, como siempre, el primero en dar la nota de actualidad en el concierto de las modas. No hace mucho, cuando el mundo elegante pedía inspiraciones y modelos á los hijos del Mikado, Carranza, como por arte mágico, atestó sus tres bellos establecimientos de abanicos japoneses, y las lindas habaneras—más deliciosas que todas las madametas Chrysantème—refrescaron el fuego de sus mejillas, di-sus ojazos y de sus boquitas encendidas con el endeble instrumento traído de «más allá de las Islas Filipinas». Pero en los momentos mismos en que el Japón triunfa del poderoso imperio chino por medio de sus impetuosos batallones y de sus acorazados estupendos, es derrotado en el campo de la moda por la sombra recién aparecida del vencedor de Marengo y Austerlitz. *El abanico-imperio*, con su largo varillaje y su paisaje estrecho, ese abanico que removió aquel aire cargado de humo de pólvora y cantos de triunfo que nuestras abuelas respiraron, pone hoy en fuga al japonés y lo reemplaza en los preciosos escaparates de *La Complaciente*, *La Especial* y *El Japón*.

La colección de *abanicos-imperio* es inmensa y variadísima, propia para satisfacer todos los gustos, asemejándose sin embargo todos, no sólo en el estilo sino en la baratura de sus precios.